

¿Partidos vs. Movimientos?

Algunas reflexiones a partir de las recientes movilizaciones estudiantiles en Chile

Julieta Bartoletti¹

Martín Mangiantini²

Resumo

El artículo parte de una breve discusión de los paradigmas político-ideológicos y teóricos que rodearon la emergencia de los llamados “nuevos movimientos sociales” en América Latina

Considerando que entrado el siglo XXI, muchas de las premisas de esa discusión siguen vigentes a partir de la dicotomía “partidos vs movimientos”, busca confrontar los modelos teóricos e ideológicos así opuestos con una experiencia concreta: la “revolución de los pingüinos” del 2006 y las movilizaciones en curso en Chile.

Además de contribuir al conocimiento (retaceado por los medios de comunicación) y la reflexión respecto de la riqueza de esta experiencia del pueblo chileno el análisis llega a la conclusión de que partidos (y en general estructuras organizativas tradicionales) y movimientos no sólo no son incompatibles, sino que pueden generar situaciones de complementación y retroalimentación positivas.

Las décadas de 1980 y 1990 dieron lugar al auge de los denominados Nuevos Movimientos Sociales (en adelante, NMS). En un contexto en el que se produjo la caída del llamado *socialismo real* y el pensamiento neoliberal vaticinaba *el fin de la historia* entendido ello como la hegemonía del capitalismo internacionalista y la crisis del marxismo como paradigma teórico-práctico, los NMS aparecieron, a los ojos de las ciencias sociales, como un esfuerzo por

¹ CONICET/UNSAM/UBA.

² ISP Joaquín V. González / UTD. Los autores agradecen las devoluciones y comentarios por parte de los evaluadores de Leviathan que permitieron enriquecer y profundizar el trabajo.

reconstruir los lazos sociales por parte de los sectores subalternos pero a través de experiencias que dieron origen a nuevas formas de organización, diferentes al esquema vertical propio de los partidos políticos marxistas – leninistas imperantes hasta entonces. En ese sentido, la novedad más grande de los NMS residió en que constituyeron tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo (de Sousa Santos, 2001).

Como parte de esta auto-crítica por parte de los intelectuales de la izquierda latinoamericana, los NMS nacieron como ruptura con tres concepciones hasta entonces vigentes. En primer lugar, vinculada al horizonte revolucionario (la toma del poder) y las formas de acción y organización política (caracterizadas como autoritarias) por parte de la llamada “nueva izquierda” de las décadas de 1960 y 1970. En segundo orden, como ruptura con la denominada “izquierda tradicional”, víctima de la “ley de hierro” que condujo a los grupos dirigentes de los partidos tradicionales a procesos de burocratización; y, por último, como crítica a las concepciones “deterministas” del conflicto social (propias de diversos espacios de producción intelectual) que asumiendo una correlación esencial entre economía, política, cultura y sociedad, postularon el predominio de la estructura por sobre el actor.

En este marco, los “nuevos” movimientos sociales fueron recibidos con gran beneplácito como una solución superadora a ese triple cuestionamiento. Siguiendo a teóricos europeos del nuevo fenómeno, como Touraine o Melucci, el horizonte revolucionario de los NMS se ubicaba en un nivel simbólico, no material. Su meta era proveer a la sociedad de una forma diferente de interpretar las experiencias individuales y colectivas, que permite denunciar los silencios y arbitrariedades de los códigos dominantes así como plantear nuevas alternativas (Melucci, 1989 pp. 62-63). Por otra parte, priorizaban la búsqueda de formas organizativas “horizontales”, descentralizadas y democráticas, rechazando explícitamente la política “elitista” y “cupular” de los partidos tradicionales. Por último, sus identidades eran contingentes e indeterminadas, no clasistas y hacían imposible su “reducción” a las odiadas determinaciones estructurales.

Para fines de los años 90", era ya claro que esta "romántica visión del potencial de transformación" de los NMS no se había visto corroborada por los hechos (Davies, 1999 pp. 590-591). Como señala Harber (1996 p. 176), irónicamente, la celebración de la diversidad cultural e identitaria de los NMS fue simultánea a la generalización del neoliberalismo y antitético a sus ideales.

En este sentido, cabe destacar que a pesar de esa antítesis, existe una marcada complementariedad entre las nuevas concepciones del conflicto social que subyacen al elogio de los NMS y ciertos planteos que acompañaron la difusión del neoliberalismo. Se trata de la reivindicación del fortalecimiento de la sociedad civil, el cuestionamiento de la legitimidad del Estado y la política como innecesarios e ineficientes (Carretón, 2002 pp. 13-14) y, en especial, a la concepción del conflicto social como expresión de intereses "plurales" (y por ende no antagónicos), que pueden y deben ser objeto de negociación, concertación, pactos, etc. en la "arena institucional" del Estado (Guido y Fernández, 1989 pp. 57-58).

Dos rasgos distintivos de éstos facilitan la paradójica complementariedad entre la difusión de ambos fenómenos. El primero, el carácter plural y no clasista de las nuevas identidades se presta a desagregación por parte de las administraciones neoliberales y su conversión en "temas" a incorporar en la "agenda" pública. Es decir, a la despolitización que caracteriza al discurso de las democracias neoliberales. El segundo rasgo se asocia a los cuestionamientos al Estado y a la política partidaria como ámbitos ajenos y contrarios a las posibilidades de expresión de las nuevas identidades y demandas, que por ende deben gestarse y mantenerse autónomas de ellos. A pesar de la naturaleza diversa de la crítica, la confluencia con la crítica neoliberal al Estado ineficiente contribuye a la legitimación del retroceso de los ya precarios avances de la ciudadanía social en América Latina.

A pesar de las desilusiones de los años 90", ya entrado el siglo XXI el debate que suele sintetizarse en la dicotomía "Partidos vs. Movimientos" sigue abierto, no sólo como reflexión teórica o académica, sino como disyuntivas y polémicas que atraviesan a quienes hoy en día intentan transformar sus sociedades en un sentido progresivo.

Por esto, nos proponemos analizar el movimiento estudiantil de secundarios chilenos, comparando la llamada "revolución de los pingüinos" del

2006 con las movilizaciones estudiantes del año 2011, a fin de identificar y analizar a partir de estas experiencias la forma en que esos “modelos” teóricos e ideológicos enfrentados a partir de la dicotomía “Partidos vs. Movimientos” enmarca y condiciona la acción de los estudiantes.

Para esto, hemos intentado caracterizar los quiebres o innovaciones respecto de la trayectoria previa del movimiento estudiantil chileno; la organización, el discurso (formulación y legitimación de las reivindicaciones, posicionamientos respecto de aliados y adversarios, etc.), las acciones o iniciativas implementadas en pos de lograr sus metas; las respuestas y posicionamientos de actores claves de la escena política: el Estado, la sociedad civil y los medios de comunicación; el grado de éxito alcanzado en relación con las reivindicaciones y objetivos antes planteados; y la capacidad del movimiento para sostenerse en el tiempo, independientemente de haber logrado o no sus metas.

Dado el carácter reciente y aún abierto de los últimos acontecimientos, la caracterización de la última etapa se presenta particular e inevitablemente incompleta y descriptiva. Esperamos, sin embargo, contribuir a su conocimiento (retaceado por los medios de comunicación) y a la reflexión respecto de la riqueza de esta experiencia del pueblo chileno.

1. La “Revolución de los Pingüinos”

Los estudiantes chilenos poseen una vasta tradición de lucha en el siglo XX. La laicización universitaria y la oposición a un régimen oligárquico (1906-1918), el crecimiento de la ideología anarquista entre el estudiantado, la influencia de la reforma universitaria argentina que dio lugar al reclamo de la autonomía universitaria por parte del estudiantado chileno, las luchas antifascistas y pacifistas con la aparición del marxismo como bagaje ideológico influyente entre los universitarios (1926-1938), las luchas en contra del alza de las tarifas de locomoción (1938-1949), la adhesión a la Revolución Cubana y la búsqueda de alianzas obrero-estudiantiles (1949-1964), los procesos de reforma en la Universidad de Chile, la Universidad Católica y la Universidad de

Concepción en la década de 1960, el apoyo de buena parte del movimiento estudiantil al gobierno de Salvador Allende (1970), son algunos ejemplos de esa larga tradición de lucha del movimiento estudiantil chileno, básicamente universitario hasta la activación de los estudiantes secundarios durante los años de lucha contra la dictadura de Pinochet (Opazo, 2006 p. 8).

El movimiento de los “pingüinos” del 2006 planteó una novedad evidente respecto de esta trayectoria: el protagonismo de las luchas no correspondió a los universitarios sino a los secundarios. Si bien actualmente los universitarios han recuperado su tradicional lugar de liderazgo del movimiento, el estudiantado secundario continúa vigente y, de hecho, los actuales acontecimientos y logros del movimiento estudiantil son incomprensibles sin la experiencia del 2006, tanto en sus alcances como en sus limitaciones y aciertos a la hora de cumplimentar con sus reivindicaciones. Comenzaremos, por ende por el análisis de esta etapa para luego analizar los hechos más recientes.

La denominada *revolución de los pingüinos*³ nació destacando su autonomía con respecto a las diversas organizaciones partidarias y llevó adelante demandas formuladas de manera muy específica, reclamando modificaciones puntuales en el sistema educativo: gratuidad de la Prueba de Selección Universitaria (PSU)⁴ para los tres primeros quintiles de ingreso⁵; gratuidad de la tarifa escolar y pase sin restricciones de viajes durante todo el año y revisión de la Jornada Escolar Completa (JEC)⁶ a la que cuestionan por haber generado una mera repetición de contenidos o bien haber dado pié a la implementación de talleres sin una real rearticulación con los contenidos curriculares.

En sus inicios, la movilización no se diferenció de otras protestas estudiantiles chilenas que suelen repetirse cíclicamente al comienzo del ciclo

³ Se conoció como la “revolución de los pingüinos” a la sucesión de protestas y conflictos protagonizados por los estudiantes secundarios chilenos en el año 2006 durante el gobierno de Michelle Bachelet. Tal denominación responde al uniforme que utilizan los estudiantes de este país.

⁴ Se trata del examen que deben hacer todos aquellos estudiantes que entrarán a la universidad.

⁵ El quintil de ingreso se trata del Ingreso per Cápita familiar de los habitantes en Chile, esto es, el total de dinero que aporta el o los sostenedores de un hogar dividido por el número de miembros de éste. En el primer quintil se ubican aquellas familias que no superan una renta per cápita de \$ 53.184 mensuales. En el segundo quintil se incluye a aquellas familias cuyos ingresos van desde los \$ 53.185 hasta los \$ 90.067. En el tercer quintil se sitúan aquellas familias que tienen ingresos superiores a los \$ 90.068 y por debajo de los \$ 140.665.

⁶ Esta consiste en una currícula que incluye materias a contraturno.

lectivo (Opazo, 2006 p. 8) sin lograr demasiado apoyo ni repercusión. Las primeras movilizaciones al Ministerio de Educación fueron duramente reprimidas y estuvieron acompañadas de enfrentamientos entre las fuerzas policiales y los manifestantes.⁷ El discurso gubernamental, simultáneamente deslegitimador y criminalizador, fue además ampliamente reproducido por los medios de comunicación como marco para la escasa y fuertemente negativa cobertura de las movilizaciones estudiantiles.⁸

Fueron frecuentes, en esos días, declaraciones como las de Víctor Barrueto, intendente metropolitano, que atribuía al movimiento un carácter violento o, por lo menos, incapacitado para controlar la violencia de algunos de sus integrantes: "no tienen ninguna capacidad de controlar lo que pasa" (El Mercurio, 10 de mayo). Esta imagen se reforzaba al presentarse como la contracara de la "apertura" al diálogo y las "concesiones" realizadas por el gobierno que, en esta fase, otorgó becas para la PSU y puso fin de las limitaciones al pase escolar. Así, el Ministro de Educación, Martín Zilic declaraba que "Ayer los llamamos nuevamente a sentarse a la mesa a conversar. Lo que nos dijeron es que iban a protestar primero y después iban a conversar" (El Mercurio, 4 de mayo). De manera similar, Barrueto afirmaba que de las tres peticiones estudiantiles una estaba "casi resuelta, mientras que las otras dos van por el mismo camino" (El Mercurio, 10 de mayo). También se produjeron descalificaciones más directas, como el reclamo del vicepresidente Andrés Zaldívar solicitándoles a los padres que controlen más a sus hijos "en el sentido de educarlos para que no actúen en forma violenta" (El Mercurio, 10 de mayo), o las insinuaciones del Ministro del Interior Subrogante, Felipe Harboe, respecto de la manipulación del movimiento por el Partido Comunista, al que advierten que "no intente hacer mayores agitaciones con los estudiantes, porque finalmente pone en riesgo la seguridad de éstos" (El Mercurio, 10 de mayo). En esta línea, el 16 de mayo, y ante la persistencia de la protesta, el gobierno anunció el levantamiento de la mesa de diálogo con los estudiantes:

⁷ Durante la movilización del 4 de mayo fueron detenidas 622 personas; el 10 de mayo la cifra ascendió a 1287; y ocho días después fueron 702 los apresados.

⁸ De acuerdo a la investigación del Equipo de Culturas Juveniles (CECS 2006: 6), los medios habrían estigmatizado la protesta, destacando la violencia ejercida por grupos aislados en las manifestaciones. Se dejaba de lado la masividad y las reivindicaciones y solo se reflejaban hechos aislados. La cobertura inicial se caracterizó también por su menosprecio del estudiante secundario como actor válido de la sociedad civil dada su condición de adolescente o su manipulación por parte de los partidos políticos.

"El diálogo se suspenderá hasta que se restablezca un verdadero clima de diálogo, sin presiones" ya que la "principal motivación [de los estudiantes] no parece ser lograr avances en torno a temas educacionales concretos" (Zilic, El Mercurio, 16 de mayo). Se produjo así, un primer quiebre importante en el proceso como fruto de un doble giro estratégico y discursivo del movimiento estudiantil. El 19 de mayo fueron tomados dos colegios de importante prestigio (Liceo de Aplicación e Instituto Nacional). Acompañando estas acciones se difunden nuevas demandas: la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE).

La LOCE fue una ley promulgada un día antes del fin de la dictadura pinochetista, que plasmó la política educativa puesta en práctica a partir del golpe militar, con un sistema educativo dividido en tres subsistemas: el municipal, el privado subvencionado por el Estado y el privado propiamente dicho. Hacía hincapié en el concepto de libertad de enseñanza estableciendo el derecho a crear instituciones educativas sin mayores controles por parte del Estado y en la concepción de la educación concebida como una problemática regulada por el mercado siendo los estudiantes recursos humanos que formarían parte de un engranaje económico.

Estas invocaciones permitieron, por una parte, sustituir la tradicional movilización callejera por tomas de establecimientos educativos y paros estudiantiles, logrando reducir los episodios de violencia que servían de fundamento a la criminalización de las movilizaciones. Por otra parte, las demandas puntuales fueron enmarcadas en reivindicaciones más generales, vinculadas con la calidad y equidad del sistema educativo, lo cual favoreció el acercamiento y apoyo de otros actores, en especial, de diversas fuerzas políticas.

El cuestionamiento a la LOCE posicionaba política e ideológicamente al movimiento con un claro cuestionamiento al modelo educativo asociado al neoliberalismo. Esto se plasma en las nuevas consignas difundidas por el movimiento: "No a la educación de mercado", "Por una educación digna" (El Mercurio, 19 de mayo) y "El Estado tiene el deber de brindar una educación igualitaria" (El Mercurio, 26 de mayo)

Tal vez una de las claves para comprender simultáneamente su fuerza y su debilidad pueda hallarse en la amplitud de sentidos que los actores dan a

estas consignas. En palabras de Gómez Leyton (2006 p. 7) permitía unir a quienes protestaban contra “un sistema educativo que no los prepara en forma óptima para ser parte de la sociedad neoliberal avanzada” con los que proponían “construir una nueva sociedad: igualitaria, libertaria, solidaria”. Este último sería el sector “más radical pero minoritario del movimiento”. De manera similar, la defensa de un rol más activo del Estado en la educación es compatible tanto con la vuelta de la educación a manos públicas (“estatistas”) como con el pedido de una mayor regulación (“regulacionistas”) (Gómez Leyton, 2008 p. 8).

Estas innovaciones, sumadas a la persistente incapacidad del gobierno para reconocer la legitimidad de las demandas, fueron la clave para la masificación de las protestas. En un esperado discurso presidencial, el 21 de mayo, la presidenta aludió al tema estudiantil por primera vez y no sólo le dedicó poca importancia sino que sus únicas palabras al respecto hicieron hincapié en la “violencia”: “No toleraré el vandalismo, ni los destrozos, ni la intimidación a las personas. Aplicaré todo el rigor de la ley. La democracia la ganamos con la cara descubierta y debemos continuar con la cara descubierta” (El Mercurio, 21 de mayo).⁹

El movimiento se extendió de manera vertiginosa: el día 24 de mayo fueron siete los liceos tomados en Santiago, al día siguiente fueron quince y el 26 superaban el centenar, incluidos particulares y subvencionados, en todo el país (El Mercurio, 21 al 26 de mayo). El 30 de mayo se realizó una nueva movilización a la cual, según cifras de Carabineros, asisten 30 mil estudiantes en Santiago y 71 mil en todo el país. En este contexto, el movimiento estudiantil evidenció una creciente articulación con otros actores, plasmada en la proliferación de declaraciones de apoyo y adhesión. Tal es el caso de la Asociación Metropolitana de Padres y Apoderados, que planteó la posibilidad de iniciar una huelga de hambre si las demandas de los secundarios no eran escuchadas, la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) prometió expresar su adhesión con pancartas y jornadas de reflexión, el Consejo de

⁹ Días después reiteró sus críticas: “uno cuando anda negociando no anda pegando patadas por debajo de la mesa. (...) En este caso se ha dado una cosa muy curiosa. Mientras se está negociando se quiere a la vez estar presionando. Eso es muy raro, sobre todo cuando hay muy buena disposición para el diálogo, pero no vamos a aceptar diálogos bajo presión” (El Mercurio, 23 de mayo).

Defensa de los Trabajadores del Transporte se comprometió a retrasar sus actividades en horas pico, la Central Unitaria de Trabajadores pidió a sus sindicatos enviar cartas al Ministerio de Educación y que sus asociados exhibieran escarapelas el día lunes (El Mercurio, 3 de Julio). Especialmente significativo fue que los propios partidos oficialistas realizaran múltiples manifestaciones de apoyo, entre las cuales cabe destacar el encuentro con estudiantes organizado por senadores oficialistas para conocer sus demandas.

El viraje de los estudiantes hacia la toma de establecimientos educativos y el cambio en su discurso fueron las claves para impulsar este crecimiento, pero son incomprensibles sin considerar el rol de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES). En este sentido, puede coincidir con Campodónico (2008 p. 8) en que la ACES logró construir un “armazón social coherente, capaz de encuadrar grandes masas” que permitió al movimiento superar el “síndrome de masa inerte”¹⁰.

La Coordinadora de Centros de Alumnos, primer embrión de ACES, surgió como iniciativa de algunos de los liceos más emblemáticos a mediados del 2005, en el transcurso de un conflicto motivado por la aplicación de la Ley de Financiamiento. Inicialmente fueron 45 colegios de la Región Metropolitana y con las semanas crecieron hasta llegar a ser más de 350 colegios a nivel nacional. A este crecimiento se debe el cambio de nombre: Asamblea Nacional de Estudiantes Secundarios (Sepúlveda, 2006 p. 4). Esta instancia de coordinación logró plasmar y comunicar las demandas del movimiento permitiendo, como se dijo, su articulación con los reclamos y preocupaciones de otros actores. A lo largo de estos meses, se caracterizó por dos rasgos: la búsqueda de democracia interna y la de autonomía.

Si desde agosto del 2005 se realizaban reuniones semanales, entre marzo y mayo de 2006 se decidió incrementar la frecuencia de las reuniones en función de la movilización en curso. Por otra parte, como forma

¹⁰ Se trata de uno de los pocos trabajo críticos del movimiento, claramente alineados con la política del gobierno que hemos encontrado, afirma que a lo largo de la “insurrección” de los estudiantes se habría dado una forma de ejercicio del poder denominada “encuadramiento colectivo”, caracterizada por la existencia de “grupos de base muy reducidos y de gran cohesión interna, relativamente aislados (como fueron las dirigencias de cada establecimiento adherido) estrechamente dependientes de la ACES como centro directivo, de acuerdo a un mecanismo de conexiones verticales, el empleo sistemático de la delegación, el sistema de sufragio indirecto, la promoción de una clase de jefes y un grupo burocrático de mandos” (Campodonico, 2007 p. 8). Es evidente que la caracterización de este autor apunta a identificar la estructura y el rol de ACES con una estructura política verticalista tradicional, lo cual parece altamente improbable, en especial en lo referido a la “clase” de jefes y el “grupo burocrático”.

de agilizar la relación con los medios de comunicación (clave para la difusión de las demandas al conjunto de la sociedad civil), la ACES eligió un equipo de “voceros” que funcionaron como nexo entre la asamblea y la sociedad pero respetando siempre su función de simples portavoces de las decisiones tomadas horizontalmente por esta coordinación. Así, el 30 de mayo, luego de una reunión con el ministro de educación, los voceros se negaron a comentar a la prensa ningún detalle, argumentando que no estaban facultados para entregar información, porque primero debían consultarlo con la asamblea de estudiantes que los agrupaba (El Mercurio, 30 de mayo). De forma similar, en el transcurso de las negociaciones, los voceros de Santiago afirmaron que “Vamos a evitar resolver algo sin su consenso”, refiriéndose a las Regiones, a las que pidieron que envíen cuatro voceros que los representen en las negociaciones con el Gobierno (El Mercurio, 31 de mayo). Por otra parte, a fines de mayo, en su momento de máximo crecimiento, la ACES decidió implementar una mayor descentralización, dividiéndose en regionales: “Estaban asistiendo muchas personas a la organización, por lo que la Metropolitana se dividió en norte, sur, centro, oriente y poniente” (El Mercurio, 29 de mayo). Por último, la ACES buscó reforzar su autonomía respecto de la FECH (Federación de Estudiantes Universitarios Chilenos), mayormente vinculada a diversos partidos políticos¹¹. Por esto, a partir del 21 de mayo deciden cambiar el lugar de las asambleas, hasta entonces realizadas en un local de la Federación.

Es importante notar que a pesar de este énfasis en la autonomía y la horizontalidad y del carácter revocable de los portavoces, en la práctica los integrantes del equipo de “voceros” electo en marzo permanecieron como las caras visibles durante todo el conflicto. Si bien esto fue favorecido (y tuvo como contracara) la “farandulización” promovida por la lógica de los medios de comunicación masivos (Esquivel, 2006 p. 3), que personalizaron al movimiento en algunas figuras juveniles, relegando su condición de sujeto colectivo¹²,

¹¹ Como el Partido Socialista o el Comunista.

¹² Debe destacarse que meses después el Estado y los medios de comunicación utilizaron esta “personalización” para descalificar a una nueva oleada de protestas, precisamente porque esos “individuos” estaban ausentes. Asociaban las debilidades del movimiento con una diferenciación en cuanto a la capacidad intelectual y de diálogo de los líderes. “El movimiento estudiantil que estamos viendo ahora es muy distinto desde el punto de vista de las capacidades dirigenciales al movimiento estudiantil que vimos en el primer semestre (...) Los dirigentes que tuvimos en el primer semestre (...)”

indudablemente respondió a que los “voceros” se convirtieron en figuras indispensables.

En este sentido, es importante destacar que los “voceros” pertenecían a diferentes y hasta opuestas organizaciones partidarias.¹³ Si bien su convivencia armónica propone un marcado contraste con el movimiento universitario y muestra un pluralismo impensable sin una efectiva cuota de autonomía respecto de las estructuras partidarias, a la vez permite subrayar el aporte de estas a la gestación del “movimiento social”: la formación de cuadros experimentados. Los criterios que guiaron su elección remiten a esto, al destacar que se trataba de “los miembros más relevantes de la asamblea, los que tenían mayor información, recursos políticos, capacidades comunicacionales y liderazgo” (Sepúlveda, 2006 p. 6).

Además del papel clave de ACES, un último ingrediente indispensable para comprender esta fase de auge del movimiento fue la breve “luna de miel” con los medios de comunicación (Fernández de la Reguera, 2007 p. 39) en la cual se reconoció como válido el reclamo de los estudiantes ante una educación en crisis. En la misma línea, actuaron diversos parlamentarios opositores de la derecha chilena (la Unión Demócrata Independiente - UDI -) o la Iglesia. Aunque, paradójicamente, estos apoyos esgrimían respuestas de resolución diferentes a las defendidas por el mismo movimiento estudiantil, como por ejemplo, la búsqueda de mayor política de mercado, mayor descentralización, etc.

Por su parte, y ante esta coyuntura adversa, el gobierno se vio forzado a modificar sus posiciones iniciales. La primer señal fue que, frente a las críticas y cuestionamientos al accionar de carabineros durante una de las movilizaciones, además de destituir a la máxima autoridad de la fuerza, Bachelet dedicó al tema una conferencia de prensa en la que declaró: “queremos que nuestros Carabineros resguarden la seguridad, pero no

estudiaron largamente los problemas que plantearon (...) y por ende, cuando movilizaron al estudiantado, lo movilizaron con ideas, con fundamentos (...) Hoy día no es así (...)” (Declaraciones de Alejandro Traversa, secretario regional ministerial de Educación. El Mercurio, 11 de octubre).

¹³ Sepúlveda (2006 p. 6) identifica tres grandes tendencias: un ala izquierda más radicalizada (opuesta por completo a la enseñanza privada y menos dispuesta al diálogo), un sector de centro, influenciado por el Partido Socialista con características más dialoguistas y, por último, una tendencia cuyos dirigentes aparecen ligados a los partidos de la derecha chilena.

aceptaremos hechos repudiables como han sido vistos por todos los chilenos en el día de ayer” (El Mercurio, 30 de mayo). En segundo lugar, el gobierno retrocedió en su postura de suspender la mesa de diálogo en el Ministerio de Educación. Inicialmente anunció que dialogaría con quienes no estuviesen en paro pero, poco después, informó que dialogaría con quienes no hubieran provocado “desastres” en los colegios. Finalmente, se vio forzado a dialogar con los representantes designados por el propio movimiento sin restricción alguna. Por último, la presidenta reconoció y buscó una identificación en sus discursos con las demandas de los estudiantes: “yo quiero decir con mucha franqueza, y lo dije como candidata, y como Presidenta el 21 de mayo, creo que efectivamente en este Gobierno tenemos que volver a hacer una reforma, aumentar la calidad de la educación, de manera de aumentar también la excelencia” (El Mercurio, 25 de mayo).

A pesar de estos auspiciosos acontecimientos, la fase de auge terminó prácticamente tan rápido como empezó. El primero de junio el gobierno recuperó la iniciativa con el anuncio de una "Reforma de Calidad a la Educación". La presidenta Bachelet realizó el anuncio por cadena nacional y, sintéticamente, las propuestas se enfocaban en muchos de los temas de la llamada “agenda corta” (las demandas puntuales iniciales) y anunciaba la creación de un Consejo Asesor para la Calidad de la Educación, integrado por diversos actores involucrados en el conflicto, que se encargaría de abordar la denominada “agenda larga”, fundamentalmente la reforma de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza.

El 6 de mayo, la ACES ratificó la continuidad de las protestas y demandó decidir sobre el “50+1” de los integrantes del Consejo Asesor, a fin de garantizar que estuvieran representados todos los actores sociales: “queremos que sea netamente de organizaciones sociales, las que serán designadas por nosotros”, “y de eso no nos vamos a bajar” (El Mercurio, 6 de junio).

La respuesta del gobierno fue inmediata: el 7 de junio, la Presidenta anunció que el Consejo Asesor estaría compuesto por 74 personas (expertos, técnicos, estudiantes y profesores) de los cuales seis serían estudiantes secundarios y otros seis universitarios. A partir de este anuncio el gobierno combinó un retorno al discurso descalificador inicial con una marcada

apropiación y resignificación de las demandas del movimiento que definió de manera despolitizada, en términos “técnicos”. Diversas declaraciones de Bachelet ilustran esta orientación: sobre los anuncios afirma que son “el máximo esfuerzo que el Gobierno puede hacer” para solucionar las demandas estudiantiles (El Mercurio, 2 de julio), que “la reforma de la Educación va con paro o sin paro”, “Yo aspiro a que si existe una nueva movilización, ésta sea hecha en forma seria, responsable y evite caer en vandalismo y en problemas que hemos visto lamentablemente hace unos días atrás” (El Mercurio, 3 de junio). Así, el gobierno no sólo logró redefinir el conflicto sino también ubicar al movimiento en una posición defensiva. No sólo perdieron la iniciativa sino que se hicieron visibles múltiples tensiones internas: rumores de rupturas, acciones no coordinadas, críticas a los “voceros” o a las decisiones de ACES. La difusión de estos hechos reemplazó rápidamente el espacio antes ocupado por la difusión de las demandas del movimiento.¹⁴

Con este trasfondo, el 9 de junio ACES anuncia que “después de la reunión que tuvimos con los demás sectores sociales que están invitados a conformar esta comisión asesora, hemos decidido unificar criterios y sumarnos como bloque a la convocatoria del martes a la mesa, planteando de antemano que descartamos que en esta mesa haya verdadera representatividad” (El Mercurio, 9 de junio). A partir de este momento, si bien habrá varios intentos de reiniciar la movilización, estos serán limitados y efectivamente abortados por el gobierno, con la ayuda de las condenas mediáticas. Algunos actores políticos y sociales que en la fase anterior habían cuestionado al gobierno y se habían posicionado de manera favorable respecto de las demandas del movimiento,

¹⁴ El 3 de junio, luego de una reunión de dirigentes de los liceos emblemáticos de Santiago con el ministro de Educación, y ante los rumores de ruptura, debieron difundir un comunicado en el cual explicaban que la reunión había sido “pedida por los centros de padres con el ministro Martín Zilic. Ellos nos pidieron que viniéramos. No nos hemos descolgado de la Asamblea, por lo tanto, siguen nuestras respectivas tomas y nuestros respectivos paros. Lo que la Asamblea acordó es que nos adherimos al paro del día lunes” (El Mercurio, 3 de junio). Aparecen también iniciativas no coordinadas, como la toma por 30 estudiantes del Liceo de Aplicación de las dependencias de la Oficina Regional de Educación de la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas (UNESCO). Frente a la difusión del hecho, los voceros de ACES declaran que habían decidido enviar representantes para conocer detalles de este hecho, antes de decidir si los respaldan o desaprobaban (El Mercurio, 6 de junio). Proliferaron rumores referidos a una crítica interna a algunos voceros por su pertenencia a diversas fuerzas políticas. Fue el caso de María Jesús Sanhueza, quien rechazó el rumor destacando que los voceros representan la visión de las bases por lo que es imposible que ella esté dando a conocer su postura personal frente al conflicto (El Mercurio, 6 de junio). También hubo cuestionamientos a la decisión del 6 de junio. En Valparaíso denunciaron que se había acordado pedir al Gobierno que el 25% de los miembros del Consejo Asesor Presidencial sobre educación fueran representantes de alumnos, apoderados y docentes, y no el 50% + 1 (El Mercurio, 7 de junio).

virarán hacia el apoyo a la respuesta “técnica” gubernamental. Esto fue especialmente notorio en lo que respecta a los partidos opositores, la Iglesia y la prensa, pero no exclusivo de ellos.

Respecto de la prensa, algunos autores identifican una tercera etapa en la cobertura del movimiento. Para algunos de ellos, la causa recae en la desconfianza generada en las elites por el grado de movilización logrado por los estudiantes (Esquivel, 2006 p. 3). Así, los medios comenzaron a denunciar la vinculación de los estudiantes con distintos partidos políticos, a criticar los gastos materiales del conflicto (dados los actos de violencia que éste conllevó) y la “farandulización” de los referentes (la aparición de diversos dirigentes del movimiento entre “los personajes del año” del diario El Mercurio, por ejemplo), exacerbando las diferencias internas del movimiento estudiantil (reflejando declaraciones contradictorias entre los estudiantes, o bien, posiciones disidentes del movimiento con las instancias máximas de resolución). Finalmente, los medios de comunicación pasaron de la criminalización a la omisión del conflicto y a convertirlo en un hecho secundario dentro de la agenda pública (Fernández de la Reguera, 2007 p. 40).

Una primera observación respecto a las causas del abrupto declive de la movilización debe dedicarse a un nivel de represión que tiene algunos “picos” particularmente intensos y es llamativamente alto a lo largo de todo el proceso. Más aún, la forma en que tanto las fuerzas represivas como el gobierno y los medios de comunicación masivos se expresan respecto de la pertinencia y necesidad de esos altos niveles de represión parece sostenerse en una fuerte legalidad y legitimidad, un “sentido común” internalizado en gran parte de la sociedad.

Esta naturalización de la represión está ligada a un contrapunto ideológico omnipresente: “democracia-diálogo” y “autoritarismo-intransigencia”, con el cual se descalifica inmediatamente cualquier acción colectiva no convencional como violenta.

Cabe destacar que, por el contrario, las acciones del movimiento se caracterizan por evitar tanto la convención como la violencia (que en contextos no revolucionarios conduce habitualmente al aislamiento y la represión). Siguiendo a Tarrow (1994 pp. 19-20) el tipo de acción que caracteriza a los

NMS obedece a que carecen de acceso regular a las instituciones o bien actúan en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y, por ende, su efectividad depende exclusivamente de su capacidad para generar, a través de la acción colectiva, tanto desafío e incertidumbre como solidaridad.

En este sentido, las acciones “disruptivas” (en su forma más directa, ocupación, bloqueo, acción directa, sentada, son una amenaza de uso de violencia) son especialmente efectivas no sólo por el desafío y la solidaridad, sino especialmente por la incertidumbre que generan, ya que no son violentas pero amenazan con serlo (Tarrow, 1994 pp. 191-193).

La experiencia de los “pingüinos” pone de relieve tanto la escasa tolerancia respecto de la aparición de nuevas demandas y actores, así como la naturalización de la represión como respuesta. Esto aparece claramente plasmado en la necesidad de obtener una autorización para las manifestaciones. Si bien la Constitución Nacional reconoce (Artículo 19 – Inciso 13) el “Derecho a reunirse pacíficamente, sin permiso previo y sin armas”, inmediatamente aclara que “Las reuniones en las plazas, calles y demás lugares de uso público, se regirán por las disposiciones generales de la policía”. Así, si bien manifestarse sin permiso previo es un derecho constitucional, este se encuentra sujeto a las disposiciones policiales. Esta cláusula fue promulgada el 15 de septiembre de 1983 mediante Decreto Supremo N° 1.086 por la dictadura de Augusto Pinochet. Actualmente, y pese a vulnerar derechos democráticos esenciales, esta disposición se mantuvo intacta en los sucesivos gobiernos democráticos de la Concertación.

Este contexto represivo, así como la eficaz estrategia de criminalización y descalificación del movimiento en que convergen gobierno y medios masivos de comunicación, indudablemente explican la rápida crisis del movimiento. Rápidamente la horizontalidad y descentralización se convierten en amplificadores las críticas y desacuerdos internos y, en el corto plazo, aparece una creciente dificultad para sostener la participación activa.

2. El movimiento del 2011

Entre 2006 y 2011, los reclamos y movilizaciones estudiantiles continuaron apareciendo esporádicamente. En 2008, acompañan

infructuosamente la discusión y aprobación de la nueva Ley General de Educación. Anunciando algunos de los cambios, aparecen entre sus protagonistas las organizaciones universitarias nucleadas en la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech). Ésta agrupa a los estudiantes de las llamadas “universidades tradicionales”, es decir las más antiguas y prestigiosas. Sus demandas, además del rechazo de la Ley General de Educación (LGE)¹⁵, son “el fin al lucro de la educación, calidad en la educación, no a la municipalización, pasaje escolar gratuito” (BBC Mundo, 25 de abril).

La nueva LGE¹⁶ fue finalmente aprobada, aunque evidencia los clivajes en el partido oficialista ya que las principales voces opositoras surgieron de la bancada socialista y, en cambio, el apoyo proviene de los 52 votos de la derecha, con los que finalmente obtuvo 28 votos más de los requeridos (Gutiérrez, La Jornada, 29 de junio).

En 2010, ya durante el gobierno de Sebastián Piñera, en mayo y junio se produjeron protestas de grupos universitarios, acompañadas por nuevos actores como, por ejemplo, los rectores de las mencionadas “universidades tradicionales” (La Jornada, 2 de junio y Nación.cl, 23 de junio) que plantearon que el nuevo sistema no solucionaba las claras desigualdades sociales inherentes al sistema educativo (Marín, Proceso.com.mx, 17 de junio).

El inicio de la actual movilización puede ubicarse en abril de 2011, cuando unas 8 mil personas convocadas por Confech, se movilizaron en vistas al discurso que el presidente Piñera pronunciará ante el Congreso Nacional el 21 de mayo¹⁷. Como anticipamos, el núcleo de actores básicos del movimiento, liderado por los universitarios, estuvo integrado por el Colegio de Profesores y el Consejo de Rectores, así como por algunas federaciones de alumnos de universidades privadas y por los estudiantes secundarios nucleados tanto en la

¹⁵ La LGE (o Ley 20370) reemplazó a la antes explicada LOCE luego del conflicto del año 2006. Disponible en: <http://www.leychile.cl/>

¹⁶ Entre diversos cambios, la LGE estableció la creación de una Superintendencia de Educación (que fiscalizaría el funcionamiento y la administración de los colegios), la instauración de una Agencia de la Calidad (encargada de observar la calidad de la enseñanza), la redefinición del rol del Ministerio de Educación (que pasaría a delegar funciones en otros organismos) y la existencia de un sistema de aseguramiento de la calidad (que debía asistir a los establecimientos que exhiban deficiencias, a la vez que facilitar la información sobre su desempeño).

¹⁷ Se trató de la denominada Cuenta Pública, esto es, el discurso anual que el presidente de la nación realiza en el Congreso Nacional para realizar un balance sobre el estado político y administrativo del país.

Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) y en la Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (Femes).

Sus demandas, en palabras de Camila Vallejos, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (Fech), son: “(...) un aumento del gasto social como porcentaje para la educación pública; una reestructuración integral del sistema de beca y ayuda estudiantil en pos de cubrir las necesidades de la clase media y un reajuste de esas becas de mantención”, así como “una democratización profunda de la institución de Educación Superior” (EMOL, 27 y 28 de abril; El Ciudadano, 28 de abril).

Las primeras iniciativas de los partidos opositores marcaron una tendencia que permanece constante: la instrumentación de las demandas del movimiento en función de la crítica al oficialismo. Así, una de las primeras iniciativas es una citación al ministro de Educación para que responda ante los parlamentarios en relación a las demandas de los estudiantes.¹⁸

A pesar de esto, una segunda iniciativa deja ver claramente ciertos acuerdos fundamentales respecto del tema educativo que, al menos en algunos sectores, subyacen al enfrentamiento con el oficialismo. Sintéticamente, se trata de un desplazamiento del problema del carácter público o privado de la educación hacia el tema del alto costo de los mecanismos de financiamiento. En este sentido, la propuesta de la Democracia Cristiana es limitar las tasas de los llamados “créditos con aval del estado” para costear la educación universitaria (EMOL, 12 de mayo).¹⁹

Respecto de las respuestas del gobierno, si bien, como dijimos, la represión es algo naturalizado, la orientación conservadora del gobierno se refleja tempranamente en una nueva estrategia de criminalización del movimiento, ya no sólo discursiva sino judicial. Así, el alcalde de Santiago, Pablo Zalaquett, miembro de la UDI, promueve ya desde estas primeras

¹⁸ Si bien fracasa en la primera votación, del 8 de junio, logrará ser aprobada el 8 de julio, dando cuenta del avance del movimiento (EMOL, 12 de mayo, 8 de junio, 8 de julio). Más adelante, esta estrategia da paso a una “contraofensiva” oficialista, que comienza a subrayar la responsabilidad de Concertación en el deterioro de la educación (EMOL, 30 de junio y 1 de julio).

¹⁹ Esto es percibido por los estudiantes que, por ejemplo, el 8 de junio toman la sede de la Democracia Cristiana, para cuestionar su “oportunismo”, ya que han defendido el lucro e incluso “se han enriquecido gracias a él” (EMOL, 8 de junio). Respecto de las diferencias en el financiamiento, mientras el llamado Fondo Solidario de Crédito Universitario, al que acceden los estudiantes de las llamadas universidades tradicionales, tiene una tasa de interés anual de 2%, los estudiantes de los institutos profesionales y centros de formación técnica solo pueden acceder al Crédito con Garantía Estatal para Estudios Superiores, que en 2010 tenía una tasa de interés de 5,8% anual (Sallomí, El Ciudadano, 9 de junio).

movilizaciones mediáticas querellas en contra de los detenidos durante las movilizaciones y amenaza con hacerlo contra los organizadores.²⁰

Al igual que el gobierno de Bachelet, el de Piñera comienza negando trascendencia al movimiento. El 21 de mayo el discurso se limita a señalar que “este año fue un año de grandes avances en educación, ya que „es ahí donde tenemos que ganar la batalla del futuro“.” (EMOL, 21 de mayo).

Poco después, el Ministro de Educación, Joaquín Lavín, esboza uno de los principales argumentos para descalificar al movimiento y sus demandas: la necesidad de incorporar al debate a las universidades privadas, los institutos profesionales y centros de formación técnica. En la misma línea, pero más agresiva, la presidenta de la comisión de Educación de la Cámara de Diputados, María José Hoffmann (UDI), cuestionó las demandas por “defender los privilegios de unos pocos”, en referencia al protagonismo de las llamadas universidades “tradicionales”, a las que acceden los sectores sociales de mayores recursos (EMOL, 26 de mayo). En esta declaración se vislumbra un más que original giro discursivo del oficialismo en el que se busca convertir a la protesta en una cuestión clasista pero, paradójicamente, como reclamo de las clases económicamente dominantes.

En junio el movimiento se difunde a los secundarios que entre el 6 y el 13 de ese mes se suman con tomas de liceos, que llegan a ser 200 y, hasta mediados de julio, permanecían en torno a los 150. Entretanto, el primero de junio los universitarios convocan a una nueva movilización (a la que asisten 15 mil personas) y el día 16 de ese mismo mes, cuando los estudiantes esperaban convocar a unas 20 mil personas, se produce la primera de las movilizaciones de más de 80 mil personas, sin precedentes desde la reinstauración democrática. Vallejo, de Confech, sintetiza el espíritu de las demandas: “la educación es un derecho y no un bien de mercado” (EMOL, 16 de junio).²¹ En

²⁰ “Tengo el derecho a expresarme, pero si se me ocurre hacer actos vandálicos tengo que responder. Este no es el Chile que yo quiero”, dijo el jefe comunal, quien agregó que “si el organizador no tiene la capacidad de controlar a su gente, tiene que entender que tiene que responder” (EMOL, 13 de mayo). Ya en pleno auge de la movilización, la Intendencia Metropolitana anunció que su nueva estrategia sería realizar “detenciones selectivas”, reuniendo mayores elementos de prueba para que los detenidos puedan ser efectivamente formalizados y condenados por los tribunales (EMOL, 16 de junio). Después de la marcha del 30 de junio dijo: “Exijo públicamente que no se pueda volver a marchar por la Alameda. He escuchado ese discurso muchas veces” (EMOL, 1 de julio).

²¹ “En Chile está prohibido pensar” y “Educación igualitaria para todos ahora” (Gutiérrez, La Jornada, 17 de junio) son algunas de las consignas coreadas y pintadas en los carteles de los movilizad.

la siguiente movilización, del 30 de junio, las cifras de asistentes proporcionadas por organizadores y carabineros, siempre discordantes, se distancian al máximo: 200 mil en Santiago y 196 mil en el resto del país para los primeros, 80 mil y 40 mil, respectivamente, para segundos (EMOL, 30 de junio).²² La última de las grandes movilizaciones, que pone cierre al período analizado, es la del 14 de julio, en la cual, nuevamente las discutidas cifras oponen en relación a Santiago 30 mil (oficiales) a 100 mil asistentes (organizadores).

A la combinación de tomas y movilizaciones masivas debe agregarse, para caracterizar el movimiento en su creciente difusión, lo que podemos denominar acciones directas de gran creatividad y originalidad. Entre las que pudimos recopilar a través de la prensa pueden mencionarse:

- a partir del lunes 13 de junio un grupo de estudiantes de la Universidad de Chile corren por relevos, un par y luego otro, incluso de noche, para que no se detenga el mensaje de la bandera. La iniciativa, explican los volantes, es una “Corrida 1.800 horas por la educación gratuita alrededor de La Moneda a 75 días desde el 13 de junio al 27 de agosto. 1800 millones de dólares son los que necesitan para cubrir la educación superior de Chile. 1800 millones de dólares es menos de 1/3 de lo que hoy se usa en fuerzas armadas anualmente. ¡Que la educación sea nuestra arma!” (Quillier, El Ciudadano, 16 de junio).

- el 24 de junio, más de 2 mil estudiantes participaron de una representación del video de Michael Jackson, “thriller”. Más de mil disfrazados de zombies, bailaron y cantaron frente al palacio de gobierno, con la consigna „Morí pagando mi Educación” (M. B. R., El Ciudadano, 24 de junio).

- el 4 de julio en Concepción una estudiante de Artes Visuales de la Universidad de Concepción realizó un desnudo en la vía pública, respaldada por medio centenar de estudiantes quienes portaban un lienzo con la consigna “El crédito universitario me deja en pelota” (El Ciudadano, 5 de julio).

- el 7 de julio cerca de 80 manifestantes se pusieron traje de baño y bronceador y se instalaron con quitasoles, toallas y sillas de playas en la vía

²² Las consignas en este caso son “Un pueblo educado jamás será engañado”, “Queremos educación pública gratuita y de calidad”, “Y va a caer, y va a caer... la educación de Pinochet” (Gutiérrez, La Jornada, 1 de julio). Aparece también una crítica a la represión expresada de manera sumamente original: un “guanaco” [carro hidrante] construido con cajas de huevos, rodeado de estudiantes vestidos como efectivos de Fuerzas Especiales (EMOL, 30 de junio).

pública, en alusión al adelantamiento de las vacaciones de invierno (EMOL, 7 de julio).

- el 8 de julio estudiantes secundarios tomaron pacíficamente la sede de la Unicef en demanda de una intervención de la comunidad internacional que ayude a buscar una solución a la crisis educacional. Mientras tanto, el grupo de hacker Anonymous realizaba la operación "MalEducados" que colapsó el sitio web oficial del Ministerio de Educación (EMOL, 8 de julio).

- La Jornada (12 de julio) comenta que 3000 estudiantes participaron de un "besatón", protesta en la que los participantes se besaron al mismo tiempo.

- Por último, EMOL comenta iniciativas que, en el mismo tono del *cover* de *Thriller* de Michael Jackson, se difunden vía Internet. Se trata de videos con *covers* de temas muy populares en los que se reemplazan las letras con temáticas afines a la movilización. Alumnos de la Universidad de Chile grabaron una versión de la película *Grease* en la cual "una abnegada „Olivia Newton-John" pinta carteles para las marchas mientras está „en la toma" junto a sus amigas. Mientras que su „Travolta", que la encuentra demasiado „bolchevique", pasa el tiempo en la casa jugando *Xbox* con sus amigos y comiendo pan.". Finalmente la pareja se une "luchando juntos por una educación de calidad sin temor al desalojo". Los estudiantes de la Universidad de Chile realizaron también un *cover* de "Provócame" de Chayanne que dice "Cesante ilustrado ahora soy. No encuentro pega ¿adónde voy?", cantan los estudiantes, que terminan con el emocionante estribillo "Educame, Lavín²³, educame... y conquista mi amor". Alumnos de la Universidad Austral, por su parte, dedicaron una versión de "Te conozco", de Ricardo Arjona, al ministro de Educación: "Sé que tienes mil empresas y que eres *opus dei*...", dicen algunas de las frases. Por último, estudiantes de Artes de la Universidad de Playa Ancha hicieron una versión de "La Guitarra" del grupo musical argentino Los Auténticos Decadentes en la que reclaman: "Yo, no quiero mendigar, no me quiero endeudar, yo quiero gratuidad...". También difundida por la web es la iniciativa de los estudiantes de las carreras de cine y periodismo de la Universidad de Chile, que impulsan la campaña "Yo apoyo a los estudiantes" en la cual reconocidas actrices de teatro y televisión (Katty Kowaleczko,

²³ Ministro de Educación de Piñera en ese momento.

Schlomit Baytelman, Gloria Münchmeyer y Malucha Pinto) y comunicadores de radio y televisión (Felipe Camiroaga, Leo Caprile, Marcelo Comparini, Ricarte Soto, Ignacio Franzani y Jorge Hevia) expresan su apoyo al movimiento estudiantil (EMOL, 6 y 11 de julio).

Pasando a la dinámica e interacción con otros actores, hasta el 20 de junio, frente a este continuado ascenso del movimiento, el gobierno persiste en su estrategia de negación y criminalización. De especial importancia para esto es un episodio de agresión a Lavín por parte de estudiantes de la UTEM, durante una charla con motivo del 30° aniversario del ingreso de actores privados al sistema universitario, el discurso descalificador de los llamados “violentistas” desplaza toda otra respuesta. Tal es la intensidad de las repercusiones, que amerita una declaración de los universitarios aclarando que el actuar de dichos estudiantes “no representa de manera alguna el espíritu de las movilizaciones emprendidas por los estudiantes de Chile” que han sido capaces de “exhortar permanentemente el diálogo en busca de soluciones estructurales al estado crítico de la educación pública de nuestro país” (EMOL, 7 de junio).

Este es el marco de la escalada de tomas que, lógicamente, es recibida con el mismo tono: “Como ministro estaré siempre abierto al diálogo, pero tomarse un colegio no tiene como premio una reunión con el ministro, porque aquí los buenos alumnos tienen sus derechos. Vuelvan a clases y conversamos” (EMOL, 8 de junio).²⁴

Este discurso descalificador se mantiene constante en relación a tomas y movilizaciones. Valen como ejemplo las declaraciones de Pablo Zalaquett, posteriores a la primera de las grandes movilizaciones: “lamentablemente es un grupo minoritario que hace estas tomas ilegales y que tiene secuestrado a sobre el 90% del alumnado que sí quiere estudiar, que esa mayoría silenciosa que no se atreve a entrar a clases porque estos jóvenes, de alguna forma, los tienen así, secuestrados” (EMOL, 20 de junio).

En cambio, con la inesperada masividad, el tono del discurso de los estudiantes se modifica rápidamente. A principios de junio, Vallejo reclamaba

²⁴ En la misma línea, en una de sus escasas referencias al tema, Piñera afirmaba que “los países no avanzan con paros, con violencia, ni destruyendo las escuelas: los países avanzan cuando se ponen de acuerdo y también cuando hacen esfuerzos” (EMOL, 9 de junio).

en nombre del movimiento "una respuesta escrita con compromiso respecto a cómo se va a fortalecer realmente la educación pública y cómo el Estado va a tener un rol preponderante de regular y fiscalizar el sistema privado de educación " (EMOL, 5 de junio). El 16, después de la movilización, declara que "hoy no nos sirve dialogar porque las cosas son claras. Nosotros exigimos que se respete la ley, que dice que no se puede lucrar y eso no se está respetando" (EMOL, 16 de junio).

Como dijimos, el gobierno abandonó su postura de negación a partir del 20 de junio. Su primera respuesta positiva es el 21 de junio cuando, en medio de un escándalo por las denuncias de sus propios vínculos con la Universidad del Desarrollo (UDD) y las estrategias de la misma para evadir las restricciones legales al lucro (20 de junio),²⁵ Lavín anuncia una serie de propuestas que debían servir de base para crear una mesa trabajo.

Resultaba poco convincente en su boca la promesa de que el Estado velaría por el cumplimiento "integral" de la ley por la cual las universidades deben ser "sin fines de lucro". Por otra parte, las promesas relativas al aumento del aporte estatal para la educación²⁶ eran tan vagas como las relativas a las demandas del movimiento secundario, que consistían en la promesa de "estudiar, en un plazo de 45 días, la posibilidad" de extender la Tarjeta Nacional Estudiantil [pase gratuito para viáticos] a todos los días del año y "mejorar" el trabajo de la mesa del Mineduc con los profesores (EMOL, 21 de junio).

Lógicamente, el rechazo fue unánime y tajante. Los secundarios y profesores pidieron la su renuncia (EMOL, 22 de junio), y Confech se reunió con los presidentes de los cuatro partidos de la Concertación, junto al MAS y el PC, y también se declaró en disconformidad con la propuesta.

El 23 de junio, Lavín entregó una segunda propuesta, específicamente dirigida a los estudiantes secundarios. Además de la promesa de estudiar la extensión de la TNE, se comprometía a elaborar un proyecto de ley antes del

²⁵ La Universidad del Desarrollo nace en 1990 y Lavín y Larroulet eran parte del grupo fundador (respectivamente vice y presidente de su primer consejo). Como por ley las universidades no pueden tener utilidades, al igual que otras universidades, generan ganancias a través del arriendo de las instalaciones, subarriendos y *leasing*. En este caso, se trata del Grupo Penta y La Inmobiliaria Ainavillo, en los que tanto Lavín como Larraulet son socios principales (Becerra, El Ciudadano, 1 de julio).

²⁶ Las promesas consistían en la creación de un fondo de revitalización de las universidades públicas por un monto de US\$75 millones y el aumento del aporte fiscal directo a las universidades estatales "en la misma proporción que el reajuste al sector público", la reducción de la tasa de interés del Crédito con Aval del Estado y la búsqueda de soluciones para los morosos del Fondo Solidario (EMOL, 21 de junio).

30 de septiembre que contemplara "alternativas a la municipalización del sistema", así como un fondo adicional de \$10 mil millones para reparaciones de los edificios y equipamiento (EMOL, 23 de junio).

Ese mismo día, 20.000 estudiantes convocados por Femes y Aces gritaban "¡Y va a caer, y va a caer, la educación de Pinochet!". Demandando "sacar la Constitución del 80 que se estableció en la dictadura de Pinochet, y crear una asamblea constituyente. Los cambios tienen que hacerse por un cambio completo para que se respete las voces, que haya una democracia más directa" (Quillier, El Ciudadano, 23 de junio).

Anunciada por estas consignas, la respuesta emanada de las asambleas llega el 26 de junio: "Nuestro objetivo intransable es que se forme una asamblea constituyente y se cambie la Constitución. El movimiento se radicalizará hasta que logremos esto".

De manera similar, la respuesta formal de Confech, ese mismo día, es que "no estamos pidiendo unos pesos más ni unos pesos menos para la educación superior, sino una reforma mucho más sistémica y profunda, y las medidas que hemos planteado son las bases para eso" (EMOL, 26 de junio).

Por último, con mayor demora y debate, los rectores se sumaron al rechazo el 29 de junio en vísperas de la nueva (segunda) gran movilización. En su caso, se limitaron a considerar "insuficiente" la propuesta (EMOL, 29 de junio)

Poco después de este rechazo, el gobierno se posiciona claramente, a través de la palabra del ministro del interior, Rodrigo Hinzpeter, respecto de las demandas de fondo del movimiento: "No soy partidario de la estatización de la educación secundaria. Enchufarle al Estado cerca de 12 mil colegios creo que sería un desastre" (EMOL, 27 de junio).²⁷

Casi al mismo tiempo, Lavín reforzaba el viraje ofensivo, al anunciar el adelantamiento de las vacaciones de invierno en los colegios tomados: "A partir de mañana (...) las tomas de mañana, de pasado mañana, ya no es contra clases, sino que contra vacaciones" (EMOL, 28 de junio).

²⁷ De todas formas, el oficialismo no abandona la estrategia de evitar ese debate y oscila seguramente al calor de sus propias contradicciones, entre ambas posiciones. Corresponde al secretario general de la UDI, Víctor Pérez, la postura de evitar entrar en la discusión. En esos mismos días pedía a los jóvenes no dejarse "utilizar políticamente" y advirtió que el tema "de fondo" no es el lucro sino "la forma de financiamiento de la educación superior y la calidad de la educación", de "los centros universitarios, institutos profesionales y centros de formación técnica" (EMOL, 20 y 28 de junio).

Por su parte, el movimiento, reforzado por el nuevo éxito del 30 de junio, mantiene el tono desafiante: "esto es un movimiento político", ya que "cuando uno no defiende los intereses particulares, sino los de las grandes mayorías, es una apuesta política" (Vallejo en EMOL, 30 de junio).

Simultáneamente, aparece entre las propuestas del movimiento la de "realizar un plebiscito para reformar la educación pública" (Becerra, El Ciudadano, 30 de junio). Esta nueva propuesta es apoyada rápidamente desde diversos ámbitos. Por ejemplo, para Marco Enríquez-Ominami, "la pregunta es: si todos estamos a favor que la salida es un gran acuerdo nacional en educación, ¿este acuerdo se hará entre la élite política o con toda la ciudadanía?, para esto último, el plebiscito es el mecanismo para recoger la voz de los sin voz" (EMOL, 2 de julio).

Aparece también en julio, en vistas de la movilización de los trabajadores del cobre, y especialmente por parte de los secundarios, una demanda hasta entonces periférica: la "renacionalización" del cobre (EMOL, 4 de julio).

Finalmente, el 5 de julio, más de dos meses después del inicio de las movilizaciones y un mes después de que las tomas se generalizaran, el gobierno decidió poner en primer lugar de su agenda a los estudiantes, con el anuncio de Gran Acuerdo Nacional por la Educación por cadena nacional. Piñera, acompañado por el cuestionado Lavín, anuncia un conjunto de medidas que, en sus palabras debían lograr mejor financiamiento y mayor transparencia y equidad.²⁸

Además de la inevitable desconfianza, dos puntos anuncian ya la incapacidad de esta propuesta, no ya para satisfacer a los estudiantes, sino al menos para impulsar su desmovilización. Uno es que en referencia a las demandas de los secundarios se limita a incorporar el ranking y las notas escolares a la Prueba de Selección Universitaria. Otro, más grave aún, es que en su discurso Piñera se posiciona claramente en contra de la estatización, que considera "un grave error y daña profundamente tanto la calidad como la

²⁸ Entre estas medidas encontramos: un fondo de 4 mil millones de dólares, aumento en las becas para la educación técnico-profesional, reducción de la tasa de interés del crédito con aval del Estado. La creación de una Subsecretaría y Superintendencia de Educación Superior que "modernice, desburocratice y flexibilice" el gobierno universitario y "un sistema completo, oportuno y confiable de información de las instituciones de educación superior", incluyendo los antecedentes académicos y financieros de éstas, y los laborales de sus egresados, como empleabilidad y remuneraciones (EMOL, 5 de julio).

libertad de enseñanza", y anuncia que impulsará un debate amplio sobre la legitimidad de los fines de lucro en las instituciones educativas (EMOL, 5 de julio).

La repercusión inmediata se plasma en las palabras de Francisco Figueroa (FECH), para quien los anuncios son "un traje hecho a la medida de los intereses del empresariado de la educación". El 8 de julio, Confech plantea formalmente su disconformidad: "Nosotros creemos que nos merecemos una explicación por parte del Gobierno de por qué en sus propuestas no están incorporadas nuestras demandas, ninguna de ellas, de alguna manera eso es lo que nosotros estamos interpelando". Y anuncian además que se sumarán a la marcha que realizarán este lunes [10 de julio] los trabajadores del cobre "porque sabemos que la propuesta de un nuevo modelo educacional requiere recursos y esos recursos se van a obtener cuando Chile tenga una real soberanía con sus recursos naturales" (EMOL, 8 de julio).

Los rectores, en cambio, profundizando el viraje ya insinuado con el tardío rechazo de los anuncios de Lavín del 21 de junio, dijeron "Creemos que el Presidente ha dado pasos importantes y lo que hay que hacer ahora es seguir conversando y trabajando, para ir avanzando, con generosidad" (EMOL, 5 y 6 de julio).

Por otra parte, los anuncios despertaron la aparición de nuevos actores: el presidente y vicepresidente del Consejo de Rectores de Centros de Formación Técnica (CFT) e Institutos Profesionales (IP) de Chile, Jaime Alcalde y Gonzalo Vargas respectivamente, manifestando su activo respaldo al gobierno y, poco después, defendiendo el lucro.²⁹ También se hacen oír las privadas, a través del rector de la Universidad Alberto Hurtado, el sacerdote Fernando Montes, que define el problema de manera muy sencilla: "Las universidades tradicionales se sienten amenazadas por las instituciones privadas, sobre todo porque lo estamos haciendo muy bien" (EMOL, 7, 9 y 13 de julio).

Por último, entre los realineamientos generados por los anuncios de Piñera, las diferencias al interior de Concertación, ya mencionadas, se

²⁹ "existe en todas las actividades del ser humano, y también existe en la educación (...) El lucro en los Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales no sólo es lícito, sino que legal" [en este tipo de planteles] (EMOL, 13 de julio).

explicitan con algunas declaraciones, como las del senador de la DC y ex ministro del Interior, Andrés Zaldívar: "Creo que hay que verificar y especificar qué quieren los alumnos. Nadie creo que pueda estar en este país por pretender estatizar la educación y someter a todos los establecimientos educacionales a lo que existía en los años 50 ó 60 y que dependan del ministerio Educación. Es imposible tener 12 mil establecimientos bajo el control centralizado, eso sería un retroceso" (EMOL, 7 de julio)

A pesar de este impacto, por cierto limitado, en los más dubitativos actores y aliados del movimiento (rectores y partidos de oposición), así como en la aparición de actores que respaldan sus posturas ahora explícitas de defensa del lucro y la privatización, la principal apuesta del gobierno era lograr la desmovilización y esta fracasa estrepitosamente al repetirse, por tercera vez, una movilización de pasividad impresionante (la del 14 de julio).³⁰

3. Conclusiones

Además de su capacidad para sostenerse en el tiempo, otros dos aspectos distinguen la actual movilización estudiantil de la "revolución de los pingüinos": sus líderes son universitarios y el nivel de movilización actual es incomparablemente mayor. El auge del movimiento "pingüino" duró dos semanas y en su pico logró movilizar 30 mil personas en Santiago y 70 mil en todo el país. Actualmente, la movilización se inició hace más de dos meses y en tres oportunidades convocó como mínimo a 80 mil personas sólo en Santiago.

Es casi obvio que ciertos factores contextuales han favorecido esta situación: mientras Bachelet se encontraba en un momento de gran popularidad y relativa tranquilidad al momento de las protestas, el apoyo al gobierno de Piñera ya venía sufriendo un progresivo deterioro en el marco de

³⁰ En este sentido, cabe destacar que la estrategia del gobierno es tan explícita que es reproducida por los propios medios masivos de comunicación: "La apuesta del gobierno, por ahora, es concentrarse en „bajar“ primero las movilizaciones de los universitarios. Los jóvenes son vistos como „más estructurados en sus peticiones“ y „se sienten empoderados, porque saben que sus reivindicaciones tienen respaldo académico“. Por esto, „es urgente abrochar el tema con los rectores. En este minuto ellos son los candidatos naturales para servir de puente y salir del conflicto.“ (Henríquez y Fernández, La Segunda, 15 de junio).

un año complejo. No sólo enfrenta la movilización de los estudiantes, sino otros reclamos de gran alcance: el escándalo de principios de año por la instalación de nuevas termoeléctricas y las denuncias de trabajadores del cobre sobre la privatización encubierta de Codelco.

Otros factores son menos coyunturales. El gobierno de Bachelet era ideológicamente afín a las demandas estudiantiles y, como vimos, aprovechó hábilmente esa afinidad para descalificar al movimiento como interlocutor (ya fuera minimizando sus reclamos o dándoles soluciones “técnicas”). Por el contrario, el gobierno de Piñera es absolutamente incompatible con las demandas estudiantiles. Esto contribuye a explicar la demora en dar algún tipo de respuesta al movimiento, así como la evidente incompatibilidad e inadecuación de sus propuestas respecto de lo planteado por los estudiantes.

Asimismo, el marco represivo y el papel de la prensa marcan una constante que, en todo caso, se ha visto reforzada por la orientación ideológica del actual gobierno. En especial, ha faltado toda crítica y/o sanción al accionar de los carabineros durante las movilizaciones y la prensa ha jugado un papel clave no sólo deslegitimando sino directamente ocultando la misma existencia del movimiento.

Dado este balance de factores “extrínsecos” o contextuales, cabe preguntarse, por último, por el lugar que debe darse en la explicación al liderazgo universitario.

El contraste entre los “pingüinos” y los universitarios puede resumirse en un dato: los primeros tienen “voceros”, los segundos “representantes” que además ostentan jerarquías como “presidente” y “vicepresidente”. Como destacamos en el análisis del movimiento del 2006, los denostados partidos tradicionales habían sido el ámbito en el cual los “voceros” habían adquirido la “mayor información, recursos políticos, capacidades comunicacionales y liderazgo” por las que habían resultado electos (Sepúlveda, 2006 p. 6). En el actual movimiento, ya no sólo se trata de las experiencias y capacidades adquiridas a partir de la pertenencia partidaria sino del carácter “tradicional” y jerárquico de las estructuras organizativas (gremiales, no partidarias) del movimiento estudiantil universitario. Y sin embargo, en los dos casos encontramos que lo que se produce entre ambos elementos (dirigentes y

estructuras organizativas tradicionales, movimientos “nuevos”) no es incompatibilidad sino retroalimentación.

De hecho, puede proponerse que la existencia de una estructura organizativa centralizada y “tradicional” (con lo que esto último supone en familiaridad y reconocimiento por parte de otros actores), que toma y comunica decisiones semana a semana, en combinación con asambleas e iniciativas que dan cuenta de una participación y movilización permanentes, resulta óptima y explica gran parte de la actual capacidad para difundirse y sostenerse en el tiempo del actual movimiento. Es indudable, además, el fenómeno de retroalimentación positiva, reflejado no sólo en la inmediata adopción de las acciones directas, inicialmente en manos de la “tradicional” Universidad de Chile, por parte del conjunto de los estudiantes movilizados, sino de la capacidad para sostener en el tiempo esa movilización.

Este breve relevo de información da cuenta de la necesidad de dejar de lado la dicotomía “Movimientos vs. Partidos” como eje para pensar las problemáticas que rodean a la capacidad de los sectores populares de organizarse y actuar colectivamente en pos de sus demandas. En este sentido, el fortalecimiento y los procesos de acumulación de fuerza del movimiento estudiantil desde 2006 evidencia el potencial para una articulación entre movimientos y partidos, hasta ahora débil o inexistente.³¹ Por primera vez, desde el regreso a la democracia, un movimiento posee la fuerza suficiente para cuestionar (y sobrevivir al cuestionamiento) el modelo de desarrollo instaurado por el régimen militar. Es este el motivo por el que el actual movimiento estudiantil chileno puede convertirse en el punto de partida de una ruptura paradigmática con el marco represivo y neoliberal heredado del pinochetismo y de allí, su interés como objeto de estudio académico y, obviamente, político.

Bibliografía

³¹ Si bien excede el alcance de este artículo, cabe destacar que siguiendo a Alegre (2010 p. 67) uno de los rasgos constitutivos y limitantes de la Concertación como impulsora del proceso de reformas y ampliación de la democracia en Chile es precisamente “el carácter fuertemente elitista de las coaliciones partidarias y su desconexión con movimientos sociales organizados”.

Libros y artículos

Alegre, Pablo (et.al.). 2010. *Las izquierdas latinoamericanas. De la oposición al gobierno.* Bs. As.: CICCUS-CLACSO. 2010.

Baño, Rodrigo. 2006. La justicia tarda, pero no llega. *Análisis del año 2006. Sociedad-Política-Economía.* Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales.

Davies, Diane, E.. 1999. The power of distance: re-theorizing social movements in Latin America. *Theory and Society.* N° 28.

De Sousa Santos, Boaventura. 2001. Los Nuevos Movimientos Sociales. *OSAL Observatorio Social de América Latina.* Año N° 5, Septiembre 2001.

Esquivel, Waldo. 2006. Criminalización del movimiento estudiantil. *Opiniones políticas.* N° 1, junio de 2006. En <http://es.wordpress.com/tag.opiniones-politicas-n%c2%ba1-junio-2006> (obtenido 1/6/07)

Fernández de la Reguera, Lyuba Yez. 2007. De maleante a revolucionario. *Cuadernos de información.* N° 20, julio 2007.

Garretón, Manuel Antonio. 2002. La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL.* N° 76, abril de 2002.

Gómez Leyton, Juan Carlos. s/f. La rebelión de las y los estudiantes secundarios en Chile. Protesta social y política en una sociedad neoliberal triunfante. En: www.clacso.org.ar/difusion/secciones/osal/Descargables/articulos-general/gomez-leyton.pdf (obtenido 31/7/2007).

Guido, Rafael y Fernández, Otto. 1989. El juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología.* Año LI, N° 4, octubre-diciembre de 1989.

Harber, Paul Lawrence. 1996. Identity and political process: recent trenes in the study of Latin American Social Movements. *Latin American Research Review.* Vol. 31, N° 1, 1996.

Henríquez, Raúl. 2007. El movimiento estudiantil secundario chileno de mayo/junio de 2006: la actuación del poder gubernativo desde una visión macropolítica de la educación. *Educere.* [online], jun. 2007, vol. 11, N° 37 [citado 13 junho 2008], p. 271-281.

Opazo, Mario. 2006. Actualidad del movimiento estudiantil. ¿Derivación del movimiento histórico o afirmación identitaria?. *Opiniones políticas.* N° 1, junio de 2006. En <http://es.wordpress.com/tag.opiniones-politicas-n%c2%ba1-junio-2006/> (obtenido 31/7/2007).

Sepúlveda, Felipe. 2006. Organización del movimiento secundario. *Opiniones políticas.* N° 1, junio de 2006. En <http://es.wordpress.com/tag.opiniones-politicas-n%c2%ba1-junio-2006/> (obtenido 31/7/2007).

Tarrow, Sydney. 1994. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.* Madrid: Alianza.

Periódicos

BBC Mundo (25/4/2008). Regresan protestas estudiantiles. En http://news.bbc.co.uk/go/em/fr/-/hi/spanish/latin_america/newsid_7366000/7366267.stm > (obtenido 23/6/2011).

BARTOLETTI, Julieta & MANGIANTINI, Martín. ¿Partidos vs. Movimientos? Algunas reflexiones a partir de las recientes movilizaciones estudiantiles en Chile.

Becerra R., Mauricio (El Ciudadano, 1/7/2011). Los vínculos de Joaquín Lavín con la Universidad del Desarrollo. En <http://www.elciudadano.cl/2011/06/24/los-vinculos-de-joaquin-lavin-con-la-universidad-del-desarrollo/> (obtenido 18/7/2011).

Becerra R., Mauricio (El Ciudadano, 30/6/2011). Medio millón de personas a lo largo de Chile en histórica jornada por la educación. En <http://www.elciudadano.cl/2011/06/30/medio-millon-de-personas-a-lo-largo-de-chile-en-historica-jornada-por-la-educacion/> (obtenido 18/7/2011).

El Ciudadano (4/6/2011). Eduardo Salazar por los Estudiantes de Chile: „Estamos en condiciones de producir un gran paro nacional“. En <http://www.elciudadano.cl/2011/06/04/eduardo-salazar-por-los-estudiantes-de-chile-%e2%80%9cestamos-en-condiciones-de-producir-un-gran-paro-nacional%e2%80%9d/> (obtenido 17/7/2011).

El Ciudadano (5/7/2011). Estudiantes se empelotan por el endeudamiento. En <http://www.elciudadano.cl/2011/07/05/estudiantes-se-empelotan-por-el-endeudamiento/> (obtenido 18/7/2011).

El Ciudadano (6/6/2011). Giorgio Jackson, presidente de la Feuc: „El ministro Lavín evade los temas de fondo“. En <http://www.elciudadano.cl/2011/06/06/giorgio-jackson-presidente-de-la-feuc-%e2%80%9ccel-ministro-lavin-evade-los-temas-de-fondo%e2%80%9d/> (obtenido 18/7/2011).

El Mercurio. Edición on line. Relevamiento desde 27 de abril al 29 de junio de 2006.

Emol.com. Relevamiento desde 14 de abril hasta 15 de julio.

Gutiérrez, Enrique (La Jornada, 1/7/2011). Cientos de miles de estudiantes demandan reformas a la educación pública en Chile. En <http://www.jornada.unam.mx/2011/07/01/mundo/023n1mun> (obtenido 23/6/2011).

Gutiérrez, Enrique (La Jornada, 17/6/2011). Multitudinarias protestas en Chile para exigir mejor educación pública. En <http://www.jornada.unam.mx/2011/06/17/mundo/029n1mun> (obtenido 23/6/2011).

Gutiérrez, Enrique (La Jornada, 29/6/2008). „No erradica el lucro sino que lo legaliza“, afirma el Colegio de Profesores de Chile. En <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/20/index.php?section=mundo&article=031n1mun> (obtenido 23/6/2011).

Henríquez, Jéssica y Oriana Fernández (La Segunda, 15/6/2011). Movimiento estudiantil ya dura nueve semanas... 2 más que el pingüinazo del 2006. En <http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2011/07/663581/Movimiento-estudiantil-ya-dura-nueve-semanas-2-mas-que-el-pinginazo-del-2006> (obtenido 17/7/2011).

La Jornada (12/07/2011). Jóvenes chilenos toman las calles contra propuesta educativa de Piñera. En <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2011/07/12/145738498-jovenes-chilenos-toman-las-calle-contra-propuesta-educativa-de-pinera> (obtenido 23/6/2011).

La Jornada (2/6/2010). Chile: protesta de estudiantes y funcionarios del sector educativo“. En <http://www.jornada.unam.mx/2010/06/02/index.php?section=mundo&article=027n3mun> (obtenido 23/6/2011).

Marín, Francisco. (Proceso.com.mx, 17/06/2011). Chile: estudiantes movilizados. En: <http://www.proceso.com.mx/?p=273086>.

M. B. R. (El Ciudadano, 24/6/2011). Thriller de más de 2 mil personas frente a La Moneda. En <http://www.elciudadano.cl/2011/06/24/thriller-de-mas-de-2-mil-personas-frente-a-la-moneda/> (obtenido 18/7/2011).

M.B.R. (El Ciudadano, 28/4/2011). Universitarios inauguran año de movilizaciones: 8 mil estudiantes salieron a la calle. En <http://www.elciudadano.cl/2011/04/28/universitarios-inauguran-ano-de-movilizaciones-8-mil-estudiantes-salieron-a-la-calle/> (obtenido 17/7/2011).

Nación.cl (23/6/2010). Rector de la U fustiga ante Piñera reforma del Mineduc. En <http://www.lanacion.cl/rector-de-la-u-fustiga-ante-pinera-reforma-del-mineduc/noticias/2010-06-23/150659.html> (obtenido 23/6/11).

Quillier, Mélissa (El Ciudadano, 16/6/2011). 1800 horas corriendo por la educación pública gratuita. En <http://www.elciudadano.cl/2011/06/16/1800-horas-corriendo-por-la-educacion-publica/> (obtenido 18/7/2011).

Quillier, Mélissa (El Ciudadano, 23/6/2011). Más de 20 mil secundarios marcharon hoy en el centro de Santiago. En <http://www.elciudadano.cl/2011/06/23/hoy-a-las-11-los-secundarios-la-llevan-en-la-calle/> (obtenido 18/7/2011).

Quillier, Mélissa (El Ciudadano, 27/4/2011). Universitarios llaman a marchar este jueves en defensa de la educación superior pública. En <http://www.elciudadano.cl/2011/04/27/universitarios-llaman-a-marchar-este-jueves-en-defensa-de-la-educacion-superior-publica/> (Obtenido 17/7/2011).

Sallomi, Megan (El Ciudadano, 9/6/2011). Críticas de representatividad tiene movimiento estudiantil pro reformas del gobierno. En <http://www.elciudadano.cl/2011/06/09/criticas-de-representatividad-tiene-movimiento-estudiantil-pro-reformas-del-gobierno/> (obtenido 18/7/2011).

Vargas Rojas, Vanesa (El Ciudadano, 1/6/2011). Miles de estudiantes salen a la calle y avanzan hacia paro nacional por la educación. En <http://www.elciudadano.cl/2011/06/01/miles-de-estudiantes-salen-a-la-calle-y-avanzan-hacia-paro-nacional-por-la-educacion/> (obtenido 17/7/2011).

Recebido em 2011-07-24

Aceito para publicação em 2011-10-05